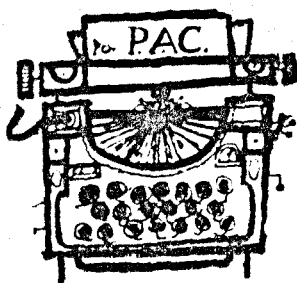


escrito a máquina

El Santo y Seña de Los Héroes



La noche del 13 de septiembre, avisados del inminente ataque filibustero, los oficiales patriotas se reunieron con el coronel José Dolores Estrada en una de las habitaciones de la casa-ciudad San Jacinto, para preparar la defensa. Terminados los planes, los oficiales preguntaron, como era costumbre, el "santo y seña" de la batalla. Hubo un momento de silencio y Estrada contestó una sola palabra: "MORIR".

Dentro de la expectación de esa noche cargada de historia, la solitaria y mortal palabra debe haber producido un ansioso suspenso. El "santo y seña" siempre ha arrojado sobre el azar del combate una moneda de dos caras: "Libertad o Muerte", "Legitimidad o Muerte", "Patria o Muerte". Pero Estrada, a filo de héroe, corta la disyuntiva y arroja sobre el corazón de los que van a luchar, una sola decisión, una sola palabra decisiva y cerrada: "Morir!".

Comprendieron entonces que la hora de la Patria no tenía alternativa, ni regreso, ni pasado. Estaban de pie sobre la hora 0 y todo tenía que comenzar, a partir de la total renuncia.

¡Sublime punto de partida del patriotismo nicaragüense! Sólo el que se dispone a morir —sin alternativa— es capaz de darle toda su plenitud de sentido a la vida. Estrada no se va a las ramas, ni siquiera al tronco, sino a la semilla. "Y si la semilla no cae en tierra y no muere, no fructifica".

Arrojada al surco de esa hora crucial, pasada de boca a oído de héroe a héroe, se siente que un hálito cristiano preña la terrible palabra. En su misma renuncia la semilla cobra vida. En su mismo holocausto la semilla se preña de esperanza. ¡Extraño destino! ¡En la palabra "morir" se encerraba la resurrección: todas las generaciones futuras de la patria estaban encerradas en esa semilla!

Este solo "santo y seña" —que eleva hasta el rango de gesta la sobriedad del nicaragüense— bastaría para inmortalizar la hazaña de San Jacinto.

¡Tierra grave y doliente —misteriosa Patria— que arrancó a los héroes una promesa mortal; no sea necesario, una vez más, la consigna de aquella noche sagrada! ¡Produzca todavía LIBERTAD la hermosa decisión de nuestros héroes, libertad que es sensatez y justicia y pan y verdad para los hijos de septiembre!

PABLO ANTONIO CUADRA